

Domingo 16 TO-A

Otras tres parábolas del Reino

Sentado en una barca al borde del lago, Jesús continúa su enseñanza en parábolas. El domingo pasado, describió el origen del Reino: el Sembrador. Ahora hay que mirar el trigo que nace.(1) Como miembros activos del Reino de Dios, buscaremos comprender desde el interior su crecimiento.

Se plantea una primera cuestión como pasó con los primeros cristianos: ¿hasta dónde tolerará Dios la persecución de su pueblo? ¿Por qué tantos sufrimientos? ... Los discípulos se acuerdan entonces de la parábola del trigo y la cizaña. El Maestro ya había previsto que en su crecimiento el Reino sería discreto como el trigo que germina, apenas visible, presente por todas partes pero nunca cumplido. Se acuerdan sobre todo de la no-violencia predicada por el Hijo de Dios.

El Creador eligió libremente dar tiempo a sus criaturas, según la primera lectura del libro de la Sabiduría: *"tú, Señor, que dispones de la fuerza, juzgas con indulgencia, nos gobiernas con muchos detalles"*. La vida de los discípulos, en todo eso, no tendrá descanso.

A veces se querrá arrancar la cizaña para que triunfe en seguida la justicia y la verdad: eso ha dado lugar a cruzadas, guerras de religión, algunas excomunicaciones. Parece que la imposición de nuestros valores no es la mejor solución para establecer sólidamente el Reino de Dios.

Las dos parábolas que siguen invitan por otra parte a mucha humildad. El grano de mostaza parece irrisoriamente pequeño en el secreto de la tierra, como el Reino en sus inicios. Llegará a ser tan grande que un día todos los humanos se reunirán bajo las ramas de un árbol suficientemente grande para todos (ver Ezequiel 17, 23 et 31, 6).

La levadura es todavía más pequeña y humilde: se pierde totalmente al mezclarse con la pasta. En la medida en que se pierde en la harina, la transforma. Así ocurrirá con el Reino de los cielos.

(1) La palabra en parábolas designa ante todo una comparación, una ilustración, una analogía. Mateo le da aquí el sentido bíblico mucho más amplio que el de *mashal*, que designa en hebreo, no sólo los Proverbios, *Meshalím*, sino también alegorías

(Isaías 5, 1-7), adivinanzas y enigmas (Jueces 14, 12), ideas cuyo sentido se reserva sólo a los iniciados.

P. Felipe Santos SDB